

# LUCHANDO POR UN VÍNCULO<sup>1</sup>

## *Traumas Sutiles y Acumulativos*

GENY TALBERG<sup>1</sup>

*Sin embargo, cuando a pesar  
del sufrimiento, se murmura un deseo,  
basta que otro lo escuche para que  
la brasa vuelva a dar llama.  
Boris Cyrulnik. El murmullo de los fantasmas  
(2003: 236)*

Hace treinta años que existe el Curso de Observación de la Relación Madre-Bebé en el Instituto de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Río de Janeiro, iniciado por la Dra. Rosa Beatriz Pontes de Miranda Ferreira, quien estuvo bajo la supervisión de Esther Bick. Seguiremos la observación de una niña, desde su tercer día hasta hoy, cuando tiene seis años de edad. En el primer año la Observación se realizó semanalmente, durante una hora.

La turbulencia con el nacimiento de un hijo es inevitable. El sentido que los padres atribuyen al bebé tiene raíces en su propia historia e influenciará la forma como cada criatura es imaginada, concebida y acogida. Intentaremos acompañar, en las siguientes páginas, cómo esta familia lidió con esto.

Partimos del vértice, no de las grandes experiencias traumáticas, sino de las marcas cotidianas de frustraciones repetidas que llevan a un efecto acumulativo traumático, según la definición de trauma de Masud Khan.

Embebidos en la atmósfera doméstica recibimos, como Observadores, el impacto de un

complejo intercambio emocional. Sentimientos intensos son proyectados sobre el Observador que, así como los cuidadores, debe ser capaz de ser continente de las angustias, y a la vez, poder pensar. La comunicación, delicada y sutil, entre el bebé y sus cuidadores, ya en los primeros momentos de vida, es fascinante. Gestos, toques, suaves o no, intercambio de miradas amorosas o frialdad. Palabras, murmullos o silencio, es una conversación, un lenguaje que comunica, entre suspiros de cansancio, expresiones de alegría o tristeza. El Afecto es una necesidad tan vital que, si uno se ve privado de él, generalmente se enferma. Es fundamental que la madre y la bebé puedan estar en resonancia afectiva sintónica. Es deseable, ante la fragilidad e inmadurez de la bebé, que la madre sea capaz de ser tolerante a las frustraciones y ansiedades.

## G Y SU FAMILIA

Se trata de una madre de 29 años en su noveno mes de embarazo, profesora, quien, en ese momento, no quería tener un bebé, pues quería continuar sus estudios. Fue diagnosticada con una enfermedad cardíaca y, después de un desmayo, por consejo de su cardiólogo, queda encinta. El marido de 34, se alegra enormemente con la noticia. Nace una niña grande y, según la Observadora, linda. Dice la madre, que no tuvo depresión 'como muchas madres', y que la bebé

---

<sup>1</sup> Presentado en el 44 Congreso Internacional de Psicoanálisis, Río de Janeiro, 2005.

<sup>2</sup> Miembro Efectivo de la SBPRJ.

es muy tranquila. Acepta la Observación, "pues me siento muy sola y sería bueno". Los abuelos maternos viven cerca y todos los días ella y su beba están en la casa de aquellos. Dice que se lleva bien con sus padres y que su matrimonio es bueno. ¿De qué soledad estará hablando?

Los abuelos, según la Observadora, son muy cariñosos y, hasta hoy, la abuela cuida mucho de su nieta. Desde recién nacida G, había un claro contraste entre el orgullo y amor del padre, la misma demostración de afecto por parte de la abuela y la falta de 'Apego' a la beba por parte de la madre. Madre y bebé vivieron 40 días en la casa de la abuela, "para ser alimentada según la tradición italiana". Este alimento ritual, ofrecido por la abuela, ¿tendría un valor simbólico de algo bueno? ¿Serviría para aplacar ansiedades más profundas? Son muchas las preguntas que iré formulando a lo largo de este trabajo.

Algunas señales me hicieron pensar en trazos depresivos de la madre. En casa, la Observadora fue recibida amablemente por la madre, pero sin entusiasmo, manteniendo siempre una aparente tranquilidad y la misma sonrisa. Su apariencia era descuidada, en su vestir, en su cabello y en la propia casa, pequeña y muchas veces llena de polvo. Fuesen días fríos o de mucho calor, la salita tenía siempre la ventana cerrada y la televisión encendida, en el mismo programa de culinaria o en cualquier charla sobre cualquier tema. La madre atendía a la bebita, pero poco la miraba. Algunas veces dormitaba, lo que se tornaba angustiante para la Observadora, quien se sentía impulsada a tomar en sus brazos a la niña.

Veamos algunos trozos muy escogidos de las Observaciones:

#### a. 37 días

La beba toma el biberón en la falda de su madre, lejos del cuerpo. La madre mira la

televisión, como en todas las Observaciones durante el primer año. La nena intenta, con sus manos empuñadas, agarrar el biberón. Este gesto, que me parece un esfuerzo muy precoz, se torna en un patrón. A medida que crezca, irá agarrando el biberón. Pienso, como hipótesis, en la Segunda Piel que propone Esther Bick (1968), una segunda piel, tanto para la madre como para la bebita: la madre que se "prende" al televisor y poco mira a la beba y la nena que, talvez, se mantiene cohesionada psíquicamente con sus enormes esfuerzos para atraer a la madre, usando su contención muscular que mantiene unidas las partes rudimentarias de su personalidad.

#### b. Dos meses 14 días

El padre carga firmemente a la nena, luego la entrega a la madre. Ella la toma con desgano, parece poco hábil. Con una de las manos toma su cuello y con la otra la mantiene sobre sus piernitas. Éstas reposan flojas, los brazos caídos, su cuerpo acompañaba la curva de las piernas de la madre. Hacía frío. El padre trae dos cobertores, los pone en el piso y dice que la beba adora quedarse allí, y a él le encanta quedarse admirándola mientras se sienta a ver televisión. La madre comenta: "No es celosa, cuando las primas quieren llevar la beba a pasear, ella accede, es mejor así pues es mejor criar hijos sin que estén pegados a la madre."

La falta de Apego aparece aquí como el temor a estar pegada eternamente: ¿Dependencia emocional muy temida? ¿Y por qué? A los diez días se seca la leche, tiene los pezones agrietados y mucho dolor, y es evidente el alivio por el destete. Podemos preguntarnos: ¿qué vivencias tendría la madre de su propio nacimiento y destete? ¿Sentimientos de abandono? Habla del dolor físico, pero no habla de sufrimiento mental. No manifestaba sentimien-

tos de placer o displacer. La niña, al contrario, en cada Observación estrenaba ropa y estaba muy arreglada. ¿Por qué el contraste, la división: madre descuidada/beba muy arreglada?

La madre seguía cuidando la beba, y todos los días también la abuela. Había un momento en que la madre se animaba y hablaba mucho, cuando lo hacía de su trabajo como profesora. Entonces tenía más vitalidad, mayor tono emocional.

### c. Tres meses y 17 días

El padre trae la bebita en sus brazos, la sujeta de forma más encajada, firme y segura. No sabemos si por la presencia del padre, la madre, hablando del jugo que le va a preparar, se acerca a la beba más cariñosamente. Cuando deja de hablar, la beba empieza a agitar los bracitos y piernas y a hacer 'hum'. Los padres se miran; G toma el jugo apretando la mami con las manos cerradas. Al terminar, comienza a llorar y la madre, en seguida, le pone la chupeta. Con la salida del padre, coloca a la niña en el piso y esta parece extrañar el cambio. Escupe la chupeta, y trata de meterse sus dedos en la boca, mientras la madre insiste con el chupo. Esta situación se mantiene hasta que, empujando los dedos con más fuerza, los chupa y parece insatisfecha. Es una lucha entre madre e hija. Aunque la primera no manifieste ninguna irritación evidente, insiste con la chupeta mientras la pequeña demuestra determinación por lo que quiere. La niña se atora y, finalmente, la madre la sujeta en los brazos dándole la chupeta. ¿La determinación de la beba por los deditos mostraría la compensación por la falta del pecho? El tomar la mami empezando a sujetarla con las manos cerradas ¿no será una exigencia de la propia niña, un comportamiento más precoz?

### d. Cuatro meses

Para esta época, la madre vuelve al trabajo, durante las mañanas. La nena queda en casa de la abuela, hasta la noche. En esta Observación, la beba está en el piso, duerme y la madre habla mucho sobre su faena. Timbra fuerte el teléfono, cerca de la beba, quien se asusta y llora. La madre atiende, es una amiga, hablan con entusiasmo. En este momento, no atiende a la criatura, sólo a distancia madre e hija se miran. Esta tiene las piernas flexionadas y mantiene los brazos junto a la cabeza. Respira hondo -parece un suspiro-. La Observadora nota que, dos veces, cuando la madre se ríe, alto, la beba sonríe. Cuando la madre termina, la niña vuelve a dormir. Parece muy tolerante hacia las frustraciones. ¿Corresponderá al bebé imaginado por la madre, sin caprichos y quietecito?

### e. Cinco meses

Ahora la beba está más despierta, activa y empieza a querer darse vuelta, lo que no le resulta fácil. Queda claro que quiere la atención de la madre y que le gustaría salir del piso. Cuando reclama mucho, la madre la pone sentada en el sofá, a su lado y, después, vuelve al piso. En un momento, trata de darse vuelta y consigue ponerse boca abajo y golpea su rostro en el piso. Lloro, la madre la socorre y le da la chupeta. G intenta nuevamente y consigue quedarse boca abajo. La madre la ayuda a darse vuelta. La bebita repite el movimiento y ahora consigue darse vuelta pero aún con ayuda. Tiene un bichito de goma para morder y lloriquea cuando se le escapa. La madre, distraída, no ve cuando, al darse vuelta, se golpea la cabeza con el estante. La madre la toma en sus brazos, la coloca en su falda y la nena se calma. Logró la atención y los brazos de la madre. Demuestra tenacidad y, con esto, acercar a su madre.

## f. Seis meses y ocho días

Una sorpresa: ya no hay manta en el piso y la beba está en la falda de su madre. Según la Observadora, la madre aún la sujeta sin mucha habilidad. La nena está inquieta, como si quisiese pararse. La madre cuenta que el Pediatra dijo que no la dejase más acostada y, sí, en su falda; que tenía que aprender a afirmarse. Sin apoyo, su tronco se curvaba y era necesario fortalecerlo. Algo muy sutilmente comienza a transformarse. ¿El Pediatra habría tenido la sensibilidad de percibir que la niña precisaba de mayor contacto con la madre? El hecho es que no la remitió a un neurólogo ni al fisioterapeuta. ¿Es posible que, para esta madre, fuera el reconocimiento de que podría aproximarse a la beba, asegurarla más? ¿Tendría aún fantasías de que su leche no sería buena? Y la falta de tono emocional y de resonancia afectiva con la hija, ¿tendrían algo que ver con el tono menos desarrollado de la beba?

Se había establecido un vínculo, no sólo entre la beba y la Observadora, que se mantiene hasta hoy, sino entre madre y Observadora. Al llegar a casa, la madre ya la estaba esperando y, al terminar, preguntaba realmente sincera ¿ya se va? ¡Es temprano aún!

## g. Seis meses y 14 días

Una escena muy interesante. La beba está sentada en la poltrona y su cabecita está tumbada sobre su pecho. Madre y Observadora miran la tele y, de repente, se oye una risa de la beba que está mirando a la Observadora quien, sorprendida, le dice: "¡hola!" La Observadora desvía la mirada y ahora se oye como si fuese una carcajada, también dirigida a ella. La madre y la Observadora se sorprenden y la Observadora repite el "¡hola!". Entonces, el juego se repite: la nena inclinaba su cabecita, mirando a la Observadora y ésta también inclinaba su cabeza,

la nena reía mucho. La madre pregunta: ¿Qué tienes hoy, G? Después de 40 min. se inquieta y se da vuelta hacia su madre, tocando su pecho con las manos. Lloriquea y la madre le dice: ¡Mira a M! De esta forma calla a la hija quien mira a la Observadora y ríe. ¿Qué significará para la niña el reír y el invitar a la Observadora a jugar? Sin duda, es un movimiento activo en busca de contacto. ¿Pero, qué pensaría? Siguen Observaciones en las que se evidencia que la niña está con su postura más firme. Durante varias Observaciones sigue con el juego de carcajear. La Observadora comenta que la madre, aún mirando la tele, sujeta a la hija en la falda o sentada en el sofá, y ahora, acompaña la mirada que la Observadora hace en dirección a la beba.

## h. Siete meses

La nena está ya más firme y juega con la madre a chocar cabezas, como había observado a su propia madre jugar con G Rien ambas. La madre, talvez, estaba venciendo ansiedades encapsuladas, muy primitivas, que podrían estar en la raíz de su desapego hacia la bebita.

## i. Después de los 10 meses

Hay un significativo cambio en la relación de las dos. La madre charla más, juega con la nena y está con un aspecto más arreglado. En algún momento comenta que ella y su marido decidieron no tener otro hijo ya que esta resultó tan bien (¡!) La madre acerca el biberón y se lo da en su falda. Al terminar, la nena juega con el chupete del biberón y la madre entonces se lo quita. La beba hace un sonido: "rumm". La Observadora recuerda algo que la abuela le contó: le había enseñado a enojarse con un perrito que ladraba haciéndole ¡rumm! La madre parece que ha ido encontrando una manera de acercarse a la beba a medida que fueron evidentes los progresos en

su desarrollo, talvez se sentía tranquila de no haber dañado a su hijita, ni esta a ella. La nena, por su parte, parece tener en cuenta que puede demostrar su protesta.

### **j. Un año y cinco meses**

La madre está en el jardín, más arreglada. La beba recibe a la Observadora: ¡oiiii M. siéntate aquí! E inicia una curiosa actividad: convidaba a entrar a las personas conocidas que pasaban por la calle. ¡Entra aquí!, y tanto insiste que una señora conocida acepta. ¿Sería la nena asumiendo un papel de adulto? ¿Sería una señal de la pseudo-madurez que Bick describió? Si la madre tiene dificultades con sus aspectos infantiles, ¿podría esto influenciar la precocidad de la hija?

## **REFLEXIONES**

Varias imágenes vienen a mi mente con estas Observaciones que, a falta de detalle por motivos de tiempo, darán una secuencia en la vida de esta bebita, su madre y su entorno: G es una niña que llegó gracias a una decisión basada en el temor por una enfermedad de la madre. Esto dejará, en la madre, pánico a vincularse, a estar íntimamente ligada a su hija. ¿La amenaza de muerte alcanzaría a su bebita también? Esto hará que la madre conserve una distancia emocional con su hijita, para, talvez, protegerla de sus partes dañadas o enfermas. El padre estuvo feliz por la llegada de su hija. Siempre fue muy cercano, cariñoso y con una actitud especial de cuidador. La madre aún no estaba preparada para un hijo, no había sintonía emocional para recibir a una nena, ni en su vida, ni en su mente. Ella estaba estudiando y quería seguir haciéndolo. Talvez, esto ayudó a crear un clima de desafecto en la madre, quien no quería, ni podía, mostrar

sus emociones, lo cual marcaba sutilmente el desafecto hacia su nena, su casa, en fin, un estado que caracterizamos como depresión. Sus conflictos internos entraron en ebullición con la experiencia de la maternidad. Buscaba, más bien, encubrir este estado emocional mostrando siempre muy bien arreglada a su bebita, siempre estrenando ropa y accesorios.

La lactancia se suspendió precozmente, la leche se secó y sus pezones se agrietaron. Me pregunto: ¿Qué sufrimiento mental le traerá amamantar a su hija? ¿Qué efecto tendrá este destete sobre el desarrollo psíquico de la nena? Este destete temprano estará poniendo en escena la necesidad que la madre tiene de mantener alejados sentimientos como el abandono, la soledad, la dependencia. Todo esto que ella denomina como "pegada": "es mejor criar un hijo sin que esté pegado a la madre". Curiosamente, tan pronto nace su hija se muda a casa de su madre, depende de que las alimente, a ella y a su nña. Las dos precisan estar verdaderamente nutridas, ya que ella no puede, cree que no tiene un pecho nutricio, pues sus pezones se agrietaron y su leche se secó. Había, en casa de los abuelos, una maternidad lista para acoger, en una envoltura psíquica, a madre e hija.

A partir de los diez meses, la Observadora percibe, en la madre, una mayor facilidad para interactuar con la niña. Sin embargo, la distancia emocional permanecía, no había abrazos apretados ni juegos íntimos. En este tiempo la madre estaba ya trabajando y reanudar su vida laboral imprimió un cambio enorme en ella. Parecía revitalizada cuando hablaba de su trabajo, estaba alegre en su desempeño laboral, conectada con el mundo. Había una atmósfera diferente para esta mujer que no era solo madre, ahora trabajaba.

Pienso que hubo para esta niña algunas figuras que ofrecieron continencia y calor afectivo,

y, al mismo tiempo, la nena tenía una actitud especial de búsqueda de afecto y figuras que recibieran sus demandas. La Observadora, el padre, los abuelos y aún el pediatra, enmarcan estos personajes que dieron refugio y tono emocional a la capacidad de esta bebida para encontrar figuras de apego amorosas y continentales. La abuela describe a su hija como una bebida sin rabias, sin demandas excesivas, era una nena que aceptaba todo y no ponía problema. G no pone problemas, no muestra rabia, antes bien, parece ofrecer a la madre una capacidad de respuesta y acogimiento que ella no tiene. Tal vez, una nena grande como dijo la madre a su nacimiento, era una nena con reservas físicas y psíquicas para interactuar con su madre y su entorno. Esos 3.900 gramos representarían, para la madre, su necesidad de fortaleza ante la tenacidad de construir un vínculo cuya contraparte era tan débil... ¡y débil de corazón!

La Observadora termina sus Observaciones regulares y visita a la madre esporádicamente. Veamos sólo lo más relevante:

### k. Cinco años

Es el cumpleaños de G, M. lleva un regalo para la pequeña y un jarro de flores para la madre. La niña juega un poco con su regalo y luego se encanta con las flores. Abraza el jarrito, habla de las flores con su madre diciendo que le parecen lindas. En determinado momento la niña pregunta si la Observadora no quiere un café y ésta acepta. La madre continúa sentada y G va hasta la cocina pero no consigue abrir el termo y llama a la madre para que la ayude. Luego la niña trae el café... y está frío. La madre está más arreglada, más cuidada. Era una visita esperada, la Observadora la había anunciado, sin embargo, la madre permanecía pasiva y poco entusiasta, es la nena quien muestra entusiasmo por el regalo de la madre y por recibir cariñosamente a la Observadora. ¿Quiere

darle algo, ella también, en retribución, talvez, de tanto que siente haber recibido de ella?

### l. Seis años

La Observadora, después de consultar con la madre, visita la escuela de G. Cuando llega, G la ve y corre a su encuentro abrazándola. La maestra cuenta que la niña es una criatura que no le da trabajo pues respeta las reglas de la escuela. Es muy participativa y hace observaciones, según la maestra, que son más maduras que las del resto de la clase. Dice que su conversación es un poco de adulta y que suele retar a los compañeros cuando hacen lío. La maestra dice que nunca conoció a la madre y que, en las fiestas de la escuela, la que viene es la abuela. Agrega que encuentra a G un poco tensa, muy preocupada por los otros. Por ejemplo, si el transporte no vino a buscar a una compañera, se preocupa. Repite que G tiene postura de adulto.

Posteriormente, la Observadora visita la casa, estaba el padre, quien muestra los dibujos que la hija le regaló el día del padre. G no tuvo mucho espacio en esta visita. El padre habla bastante y, como siempre, la madre se mantiene reservada. Como hablan de la escuela, G reclama que va a haber una presentación de teatro y por qué la madre no va. Ella dice que tiene que trabajar. G protesta y dice que ella no va nunca. La madre dice que si la abuela va y le relata lo que pasó, ella se enterará de todo. La niña invita a la Observadora para que vaya, pero no resultaría pertinente asistir en lugar de su madre.

La última visita de la Observadora, muy cercana a la anterior, no fue anunciada y la madre estaba sola en casa. Sorprendentemente, parecía otra persona. Amable, cariñosa, dedicada a atenderla, insistió para que volviera en otro momento, pues quería ofrecerle un café para disfrutar con la nena también. Estar sola

con ella y no asistiendo a 'Observar a la beba' ¿tendría alguna influencia en la madre para sentirse cercana ella también a alguien, por ejemplo la profesional? ¿Ahora sí se sentía ella mirada y tenida en cuenta?

## ALGUNOS COMENTARIOS

Creemos que la Observadora tuvo una función de continente para esta madre, ayudándola a encarar su desánimo o depresión al tener un bebé. Recibió las proyecciones de la madre, distante afectivamente de su bebita y de ella misma, el miedo a la muerte, su sueño a veces contagioso. ¿Aportaría esta experiencia algún significado a la construcción de su identidad como madre? Fue también continente para la nena, quien encontró acogimiento para su despertar, sus sonrisas y sus risas. Cuestiones muy importantes tendría esta madre para elaborar con relación a los vínculos, ¿posibles miedos de estar aprisionada emocionalmente? Recordemos que dijo que no se debería criar un hijo pegado a su madre. Su madre, la abuela, con tantos límites para ella, según cuenta a la Observadora, y ahora sin límites para G ¿Cómo habrá sido su historia y cómo será G de adulta?

Pienso que la abuela tuvo una importante función en la tarea de cuidar a la nieta. La Observadora jamás la vio intrusiva o deshaciendo lo que la madre hacía. El padre era quien cuidaba de algunos aspectos de la niña, como ver que se lavara bien los dientes y, con orgullo, decía que su hija no tenía caries. Él, con su temperamento más alegre y amando a su hija, ciertamente fue también importante como "tutor" de su resiliencia<sup>2</sup>.

Sabemos que las experiencias emocionales pueden generar inhibiciones en el desarrollo.

¿Podremos hablar de patrones, de Trauma Acumulativo? Es importante recordar que no existe ocurrencia aislada. ¿Cuál es la historia de cada persona? Lo que es traumático para uno no lo es para otro. Hay criaturas que se agarran a la vida y aprovechan pequeños instantes de atención, pequeños gestos, miradas, y en un mundo de carencia afectiva, hacen de eso ocurrencias mayores. ¿Qué condiciones internas permiten esto? Creo que el Psicoanálisis podrá traer un poco de luz sobre esto y reconciliar a las personas con su propia vida. Otras veces esto no es posible y, aún en tratamiento, encontramos personas irreconciliables con su historia y viviendo infelices, sintiéndose eternas víctimas. Algunas criaturas privadas de afectos construyen su identidad alrededor de pequeños momentos de ternura, cuando se sintieron amados, pudiendo transformarse en adultos resilientes, que pueden decir, por ejemplo "Yo tuve muchas oportunidades en la vida" (B. Cyrulnik, 2003). Otros, apenas consiguen un modo muy superficial de amar y viven resentidos, deprimidos o aún melancólicos. Muchas veces se trata de personas que construyeron su vida con éxito social, que tienen familia pero, al envejecer y tener que jubilarse, se deprimen profundamente, y es entonces cuando aparecen las carencias de antaño, como el vacío de la pérdida de la madre cuando era beba. Pérdida real o afectiva.

## Algunos conceptos teóricos

El concepto de Trauma comenzó a adquirir relevancia después de los horrores de la guerra de 1914. Freud, en su extraordinario trabajo *Más allá del principio del placer*, de 1920, desarrolla la idea de un escudo protector. Explica que el córtex sensible, más tarde, se transformará

<sup>2</sup> Resiliencia es un proceso que permite retomar un tipo de desarrollo a pesar de vivir una situación traumática o en circunstancias adversas. Boris Cyrulnik (pág. 239).

en el sistema Cs. y recibirá estímulos también del interior. Este escudo es menos eficiente en la defensa contra los estímulos internos, y una de las formas que el organismo usa como protección contra el displacer provocado por los estímulos internos es proyectarlos hacia el exterior y tratarlos como si actuaran, no desde dentro sino desde fuera, y así coloca un "escudo protector" como medio de defensa.

También Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), postula que ciertas ocurrencias específicas del desarrollo son capaces de precipitar situaciones traumáticas: nacimiento, angustia de separación, angustia de castración, pérdida del amor de los objetos, pérdida de amor del superyó. Estas situaciones despiertan una ansiedad automática, cuya esencia es una experiencia de desamparo por parte del Yo como consecuencia de una situación interna o externa.

Ferenczi, en 1932<sup>3</sup> escribió un importante trabajo, *Confusión de lenguas entre adultos y niños*. Atribuye un papel determinante a los objetos externos en la estructuración del aparato psíquico. Enfatiza cómo la realidad psíquica del otro puede generar traumas cuando mantiene el poder de imponer sus propios significados, no solamente en el evento traumático, sino en la vida entera del sujeto. Para Ferenczi, Trauma es la expresión de un disturbio en la comunicación entre el niño y el adulto, esto es la 'confusión de lenguas'. Para el autor, la experiencia traumática, cuando genera una tendencia a la fragmentación, produce enseguida, como defensa, congelamientos y rigidez psíquica, estados de petrificación muy cercanos a la muerte, defensas esquizoides. Cuando el adulto puede asumir y acoger el sufrimiento

del niño, el trauma puede ser, por lo menos parcialmente, aliviado. En caso contrario, cuando el adulto desmiente el sufrimiento y descalifica el dolor, cuando hay ausencia de esperanza de cualquier ayuda exterior, se crea una cierta precocidad disociada, una pseudomadurez hecha a costa de clivajes y disociaciones. Se crea una dilacerante duplicidad: una parte dolorida y atemorizada —lo infantil traumatizado— es dominada por otra pseudomadura, y esta parte tiene un recurso extremadamente eficaz y cruel: la identificación con el agresor. El individuo queda dividido entre la víctima y el verdugo.

Masud Khan (1963) nos habla del Trauma acumulativo. Dice que resulta de las grietas observadas en el desempeño de la madre como escudo protector, durante todo el curso del desarrollo del niño hasta la adolescencia. Esto es, en todas las áreas de experiencia, donde el bebé necesita de la madre como un Yo auxiliar para sostener sus funciones aún inmaduras e inestables del suyo propio. Dice "quiero enfatizar que lo que estoy describiendo como grietas en el papel de la madre como escudo protector, es cualitativa y cuantitativamente diferente de aquellas violentas intromisiones hechas por la declarada psicopatología de la madre". En su opinión las grietas no son exclusivamente traumáticas "sería más exacto decir que las grietas, repetidas con el correr del tiempo, entretrejidas en el proceso del desarrollo, se acumulan de forma silenciosa e invisible. De ahí la dificultad de detectarlas clínicamente en la infancia" (1963: 57). Según este autor, solamente adquieren valor de trauma acumulativa y retrospectivamente. "Para un crecimiento sano, el niño necesita de un mínimo de estabilidad y coherencia afectiva, para desarrollar confianza

<sup>3</sup> Conferencia pronunciada en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Wiesbaden, en septiembre de 1932. El título original era: Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad del niño. (N. de la Editora).

en sus objetos internos y aprender a pensar" (Ibid.). Solamente cuando los fracasos de la madre como escudo protector fueron importantes y frecuentes; cuando tuvieron el ritmo de un patrón; y cuando generaron invasiones en la integración psique/soma del niño, invasiones que ella no tenía cómo eliminar, solamente entonces estos fracasos fijan un núcleo de reacciones patógenas.

Las ideas de Bion nos parecen particularmente valiosas para este *paper*, especialmente sus conjeturas al respecto de la vida prenatal y la importancia de la relación madre-bebé en la formación del psiquismo. *Rêverie* fue un término adoptado por Bion (1926) para referirse a un estado de la mente que el bebé exige de la madre. La mente de ella necesita estar en un estado de receptividad para recibir los sentimientos del niño y darles significado. En trabajos posteriores (1959, 1962) desarrolló la teoría del *continente-contenido*, refiriéndose a la comunicación entre el hijo y su madre, comunicación en la que, a través de las identificaciones proyectivas normales (realista), ella siente las aflicciones que el bebé necesita transmitirle. Una madre razonablemente sensible, en aquel momento, hace un trabajo mental dentro de sí misma y puede, entonces, decidir lo que es mejor para el hijo: conversar, tomarlo en brazos, etc.

Con las experiencias repetidas y acumuladas a lo largo de un buen y comprensivo acompañamiento, el bebé desarrolla, dentro de sí, un objeto interno que posee la capacidad de comprender sus experiencias. Desarrollará, según todo lo hace creer, un objeto interno tolerante a las frustraciones y, por lo tanto, capaz de esperar y pensar. Evidentemente, ocurren muchos desencuentros que impiden que esta situación ocurra, como pérdidas, enfermedades, depresión o trabajo de la madre, en fin, ausencia física o mental. También el niño, por características propias, puede ser

un bebé muy impaciente, y esto podrá llevar al desencuentro, si la madre también lo es impaciente y no aguanta sus demandas.

Pienso que, algunas veces, es más fácil, como defensa, decir que los bebés no sienten dolor, que lloran por consentidos y que, los niños, no tienen que querer ni opinar. Es común que los adultos no se den cuenta de que es una persona que es, precisa serlo, diferente de ellos. Esto es asustador, porque, emocionalmente, es muy difícil encarar la singularidad de cada hijo, y el deseo de imponer el ritmo puede ser muy intenso, para algunos padres.

Esther Bick (1968) postula su importante concepto de Segunda piel, que podría ayudarnos a entender el estado mental de G y su madre. Bick alude a las partes de la personalidad que, sin fuerzas para mantenerse cohesionadas, necesitan de un objeto externo capaz de cumplir esta función de piel primaria. La identificación con esta función del objeto, que sustituye el estado no integrado, da origen a la fantasía de los espacios internos y externos. Las disociaciones primitivas y la idealización del *self* y del objeto en la descripción Kleiniana serán posibles a partir de allí. Solamente cuando la función continente sea introyectada es que la noción de un espacio interno puede surgir. La identificación adhesiva es anterior a los procesos de proyección e introyección. Hay una diferencia entre la experiencia pasiva de no integración, como experiencia pasiva de total desamparo, y la desintegración defensiva, que se dará a través de los procesos de escisión, como operación defensiva activa al servicio del desarrollo. En el primer caso observamos las ansiedades catastróficas.

La necesidad, en el estado infantil no integrado, de un objeto continente parece generar una búsqueda frenética de un objeto –una luz, una voz, un olor u otro objeto sensual-- que pueda captar la atención y de esta forma ser vivenciado, por lo menos momentáneamen-

te, como un objeto que mantiene unidas las partes de la personalidad. El bebé buscará algún equivalente psíquico de la piel física que envuelva su cuerpo, en el esfuerzo por crear, para sí mismo, un sentido de que las partes rudimentarias de su personalidad pueden, de alguna manera, mantenerse unidas. El continente equivalente a esa piel primaria sería la formación de esta segunda piel.

Boris Cyrulnik (2003) nos habla de Resiliencia. La recuperación del individuo enfermo, la

retoma de su evolución psíquica, requiere de ella. Dice: observando un bebé y mirando cómo descubre su mundo y lo explora, podremos comprender la "magnífica resiliencia natural que todo niño sano implementa ante los imprevistos que, inevitablemente, encuentran a lo largo de su desarrollo" [...] "En el curso de sus interacciones precoces quedó impregnada su memoria con el sentimiento e haber sido, cuando muy pequeño, socorrido en sus dificultades. La esperanza crea una capacidad para soñar el futuro".